



Borges

y Bioy Casares:

amigos centenarios

Un extravagante sentido del humor y la pasión literaria los unió durante medio siglo. Con quince años de diferencia y temperamentos disímiles para enfrentar los avatares cotidianos y las aventuras amorosas, unieron manos en diversos textos que firmaron como H. Bustos Domecq y B. Suárez Lynch.

Por Lina Mercurio

Hace algunos días, el escritor argentino Adolfo Bioy Casares volvió a recuperarse de una de las tantas dolencias que hace ya años intenta vencerlo. Otra vez el autor de "La invención de Morel" salvó proclámicamente qué habría Bioy para años todavía, y la historia de Bioy también para rato. Se ponía a escribir con su caligrafía íntima, en sus clásicos cuadernos azules, un relato sobre una dupla de nombres entosos que en la vejez intentan que sus hijos continúen la amistad.

La trama resalta de todo sospechosa. Este año se cumple el centenario natalicio de su amigo Jorge Luis Borges (1899-1986), y ya hace más de una década que Bioy viene declarando que no quiere morirse sin haber escrito algo sobre él. Algo que no se sume a las pilas de biografías, memorias y libros de conversaciones que se han escrito y reeditado sobre amigos notables escritores bonaerenses, "los últimos caballeros de la literatura argentina". No sería raro que Bioy cumpliera con su promesa trasponiendo literariamente esa biografía compartida en una novella de las suyas.

Fue en 1932 que se conocieron, y en un ambiente totalmente literario. Habían sido conocidos años antes por Victoria Ocampo, suerte de embajadora cultural de aquellos años, una aristócrata feminista liberal que se codeaba con los intelectuales europeos. La madre de Adolfo Bioy Casares —un adolescente que además de estudiar Dewey, no había publicado unos libros póstumos que su padre financiaba sin que él lo supiera— le había pedido que le buscara un quiz y Victoria pensó en Borges.

El autor de "El Aleph", escritor algo huraño pero de gran sensibilidad, se trabó en una plática excluyente con ese chico al que doblaba en edad y en saberes literarios.

Lo convenció de que se retirara de la universidad: "Si quisiera ser escritor no seas abogado, ni profesor, ni periodista, ni director de revistas, ni editor, no seas arquitecto ni estanciero. Escribe".

Bioy le elevó el favor valiéndolo de la estrechez por lo que pasaba a mediados de los años '30. Le propuso que escribieran un folleto sobre yogur que los Bioy, dueños de una lechería, le habían encargado. Entre tazones de espeso cuajado redujeron, la amistad se fue solidificando al tiempo que planeaban escribir otras ficciones.

No lo pensaron desde odio y empujaron proyectos preliminares. Primero fundaron la fallida revista *Desempeño*, que sólo se vendía en partidos de rugby por su utilidad práctica. "¡Dese tiempo, la revista para el estero!", proclamaban los suplementeros.

También se hicieron cargo de una estupenda colección de novelas policíacas que Emecé publicó en "El Séptimo Círculo", y elaboraron antologías de literatura fantástica.



Todos los acercamientos fueron teloneados por las pasiones, literarias y de las otras. Pero por sobre eso coincidían en el sentido del humor. No podían reírse a lo, y se dieron rienda creando un heterónimo, un escritor con dos cabezas gemelas, y cuatro manos: H. Bustos Domecq. La H. iba por Honorio, Bustos era el apellido de un bisabuelo de Borges y Domecq el de uno de Bioy. Luego inventaron a B. Suárez Lynch. Ahí la B. aludía a Borges y Bioy, y nuevamente los apellidos venían prestados de otro par de bisabuelos.

Les daba resultado. Se reían a carcajadas hasta derramar lágrimas, a tal punto que Silvina Ocampo, a mujer de Bioy, quien también escribía, les gritaba desde el otro cuarto que se desaharan de "imbecilidades".

Bioy lo explicaría diciendo: "Frente dos personas variadas puede ser difícil. Pero cuando son dos amigos, como fuimos Borges y yo, que no quieren lucirse uno ante el otro sino mostrarse tal como son, escribir a cuatro manos es mucho más fácil que hacerlo solos. Nos convencimos de que lo malo de escribir juntos es que cuando tenemos que hacerlo solos nos sentimos desamparados".

A esa amistad sólo la muerte podría ponerla en pausa. Bioy Casares siempre recuerda con pesar, cuando Borges lo llamó desde Ginebra, "Siola que iba a morir. Yo le dije que volviera para ser enterrado por los amigos, pero él dijo que daba lo mismo morir en cualquier parte. Le dije que no, que no era lo mismo... Cuando sucedió, dos días después, me impresionó mucho. Sentí el inmenso vacío de él".

Bioy, con 85 años, se acuerca difícilmente en la edad que tenía Jorge Luis al morir. Va siendo, como lo ha dicho una revista bonaerense, "el último caballero de una ciudad que ya no existe".

Sigue a la vuelta

Borges y Bioy Casares, amigos centenarios [artículo] Lina Meruane.

Libros y documentos

AUTORÍA

Meruane, Lina, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Borges y Bioy Casares, amigos centenarios [artículo] Lina Meruane. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile